

Día del Señor. Cuaresma 4 A



CANTO

Gracias quiero darte por amarme. Gracias quiero darte yo a ti, Señor.
Hoy soy feliz porque te conocí. Gracias por amarme a mí también.

**Yo quiero ser, Señor, amado, como el barro en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo, yo quiero ser un vaso nuevo.**

Te conocí y te amé, te pedí perdón y me escuchaste.
Sí, te ofendí, perdóname, Señor, pues te amo y nunca te olvidaré.

ORACIÓN

Nos has regalado, Padre, unos ojos para mirar la vida y admirarla,
contemplarla y cuidarla.
Pero muchas veces nos volvemos ciegos y solo nos miramos a nosotros mismos.
Danos, Señor, una mirada nueva
para poder ver y mirar más allá de nuestras miopías.

Resalta la contraposición de los criterios de Dios y los criterios de los hombres.
El hombre juzga por apariencias. Dios juzga por el corazón del hombre.
El hombre prefiere al "grande" al "fuerte" al "digno", al "rico".
Dios prefiere al "pequeño", al "pecador", al "pobre".
Esto revela lo que es el hombre: necesita protegerse con lo mucho;
Dios se transparenta en lo poco.

PRIMERA LECTURA

Lectura del primer libro de Samuel 16, 1b.6-7. 10-13

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel:

-"Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a la casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mi".

Cuando llegó, vio a Eliab y se dijo:

-"Seguro que está su unguido ante el Señor".

Pero el Señor dijo a Samuel:

-"No te fijes en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, mas el Señor mira el corazón".

Jesé presentó a sus siete hijos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé:

-"El Señor no ha elegido a estos".

Entonces Samuel preguntó a Jesé:

-"¿No hay más muchachos?".

Y le respondió:

-"Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño".

Samuel le dijo:

-"Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa mientras no venga".

Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia.

El Señor dijo a Samuel:

-"Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este"

Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante.

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 (Tono B)

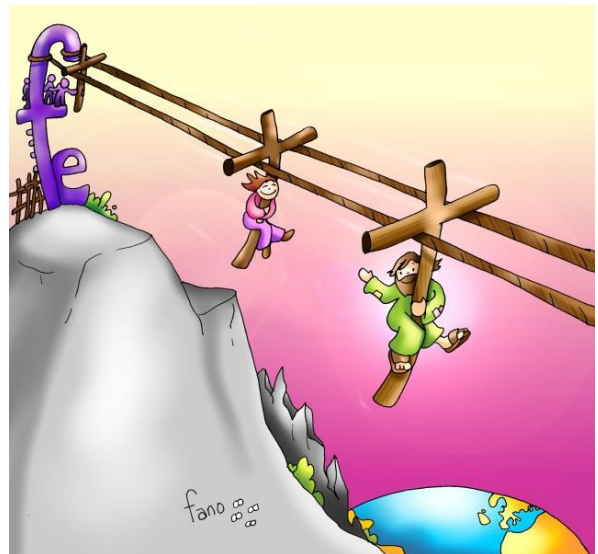
El Señor es mi pastor, nada me falta:

en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5, 8-14

Hermanos:

Antes erais tinieblas, pero ahora, sois luz por el Señor.

Vivid como hijos de la luz, pues toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz. Buscad lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciándolas.

Pues da vergüenza decir las cosas que ellos hacen a ocultas.

Pero, al denunciarlas, la luz las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz. Por eso dice: "Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará".

Palabra de Dios



EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Juan 9, 1-41

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento.

Y sus discípulos le preguntaron:

- "Maestro, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?"

Jesús contestó:

- "Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo".

Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo:

- "Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)".

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

- "¿No es ese el que se sentaba a pedir?"

Unos decían:

- "El mismo"

Otros decían:

- "No es él, pero se le parece".

Él respondía:

- "Soy yo".

Y le preguntaban:

- "¿Y cómo se te han abierto los ojos?"

Él contestó:

- "Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver".

Le preguntaron:

- "¿Dónde está él?"

Contestó:

- "No lo sé".



Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó:

- "Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo".

Algunos de los fariseos comentaban:

- "Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado".

Otros replicaban:

- "¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?"

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:

- "Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?"

Él contestó:

- "Que es un profeta".

Pero los judíos no se creyeron que aquel había sido ciego y que había comenzado a ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron:

- "¿Es este vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?"

Sus padres contestaron:

- "Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos; y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse".

Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos; porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: "Ya es mayor, preguntádselo a él".

Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron:

- "Da gloria a Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador".

Contestó él:

- "Si es un pecador, no lo sé, solo sé que yo era ciego y ahora veo".

Le preguntaron de nuevo:

- "¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?"

Les contestó:

-"Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso; ¿para qué queréis oírlo otra vez?; ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?"

Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron:

-"Discípulo de ese lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ese no sabemos de dónde viene".

Replicó él:

-"Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es piadoso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si este no viniera de Dios, no tendría ningún poder".

Le replicaron:

-"Has nacido completamente empeccado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?" Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

-"¿Crees tú en el Hijo del hombre?"

Él contestó:

-"¿Y quién es, Señor, para que crea en él?"

Jesús le dijo:

-"Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es".

Él dijo:

-"Creo, Señor".

Y se postró ante él.

Dijo Jesús:

-"Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos".

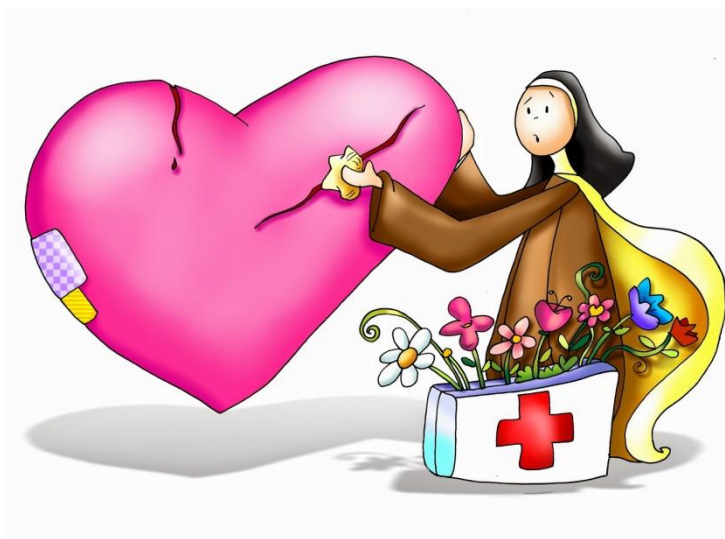
Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron:

-"¿También nosotros estamos ciegos?"

Jesús les contestó:

-"Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado, pero como decís "vemos", vuestro pecado permanece".

Palabra del Señor



El evangelista resalta el "dinamismo del encuentro".

Jesucristo: que actúa, se da a conocer, que quiere despertar la necesidad de la conversión.

Jesús quiere mostrar la necesidad de la fe-luz que Dios quiere darnos.

El ciego: que recibe, acoge y cree.

Jesús pide la confianza y la colaboración: "vete y lávate".

Proceso de la fe: el ciego tiene que recorrer un camino y tiene que superar una crisis" los padres, los dirigentes religiosos, la amenaza de ser expulsado de la sociedad religiosa. Pero en su camino, él va descubriendo:

Jesús para él es:

- a) "ese hombre" b) "un profeta" c) "el que viene de Dios" d) "el Señor".

Todo esto está narrado como un largo camino hasta llegar a la fe. El ciego recibe la vista, recibe la luz de la fe y va descubriendo en Jesucristo al Dios presente en la historia humana, y llega a ser hijo de la luz, llega a ser un testigo de Dios.

Los judíos optan por sus seguridades doctrinales, "lo que nosotros sabemos" y se cierran a lo "que no sabemos", y así no hay posibilidad de camino hacia la fe.

Tanto luz como tinieblas son símbolos de una realidad concreta. Las tinieblas desde este evangelio son ciertas estructuras sociales y religiosas que impiden al hombre ver. Es el sistema que determina lo que tiene que hacer cada uno.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Porque muchas veces nos cuesta reconocernos ciegos y necesitados de tu luz y de tu amor, nos dirigimos confiadamente a ti, Padre, fuente de la luz y del amor.

DANOS LA LUZ DE LA FE

Te pedimos por toda la Iglesia, para que la presencia luminosa de tu Hijo **la purifique de aquellas adherencias mundanas que le impiden ser luz para el mundo.**

Te pedimos por todas aquellas personas que no quieren o no pueden ver la luz que nos viene de tu Hijo. **Para que algún día lleguen a reconocerlo como la única luz salvadora en su camino.**

Te pedimos por todos aquellos que luchan, trabajan y se arriesgan por ser testigos de tu Hijo. **Para que siempre encuentren en ti y en sus hermanos la fuerza alentadora que les reconforte.**

Mira, Señor, nuestra propia ceguera, **capaz de buscar mil excusas con tal de nadar y guardar la ropa de una pretendida fe.**

Haznos dóciles, Padre, y arranca de nosotros todo aquello que nos impide caminar con ilusión y esperanza hacia la celebración de la Pascua de tu Hijo.



CANTO OFERTORIO

Una roca inmóvil en su soledad, una flor o el pájaro feliz que ves;
no podrán vivir, no podrán gozar esa vida singular que Dios nos da.

**Oh, yo quiero que esa luz que un día en mí prendió,
jamás se esconda ni se apague su fulgor.**

**Oh, yo quiero que mi amor ayude a los demás,
a caminar por este valle de dolor.**

En mi alma henchida de divinidad, palpitando el mismo palpitar de Dios;
hay un resplandor, hay un cielo azul, hay un hondo respirar de eternidad.

ORACIÓN

Señor de misericordia,
luz que alumbra la noche de nuestra historia,
ilumina nuestras vidas para saber adónde dirigir nuestros pasos
y ser esperanza para el mundo.

CANTO DE COMUNIÓN

Cantad a Dios todas sus criaturas y bendecid su nombre por los siglos.
Cantad a Dios los ángeles del cielo, las aguas todas, bendecid a Dios.
Cantad a Dios estrellas, sol y luna, lluvia y rocío, fríos y heladas.
Cantad a Dios rocíos y nevadas, calor y fuego, bendecid a Dios.

Cantad a Dios ensácelo la tierra, lo que germina en ella, cante a Dios.
Cantad a Dios las cumbres de los montes, los manantiales, den su gloria a Dios.
Cantad a Dios los mares y los ríos, todos los peces y aves de los cielos.
Cantad a Dios las fieras y ganados, con vuestras voces, bendecid a Dios.

Cantad a Dios los hijos de los hombres, los sacerdotes, bendecid a Dios.

Cantad a Dios los jóvenes y niños, todos los hombres, bendecid a Dios.
Cantad al Padre, al Hijo y al Espíritu, todos con himnos, bendecid a Dios.
Cantad a Dios en todo el universo, cuanto respira que bendiga a Dios.



ORACIÓN

A través de las tinieblas que me rodean
condúceme Tú, siempre más adelante.
La noche es oscura y estoy lejos del hogar;
condúceme Tú, siempre más adelante.
Guía mis pasos, no puedo ver ya lo que se dice ver allá abajo:
un solo paso cada vez es bastante para mí.
Yo no he sido siempre así,
ni tampoco he rezado siempre para que Tú me condujeras.
Deseaba escoger y ver mi camino, pero ahora,
condúceme Tú, siempre más adelante.
Ansiaba los días de gloria y, a pesar de los temores,
el orgullo dirigía mi querer;
no te acuerdes de esos años que pasaron ya.
Tu poder me ha bendecido tan largamente,
que aún sabrá conducirme siempre más adelante:
por el llano y por los pantanos,
sobre la roca abrupta y el bramar del torrente,
hasta que la noche haya pasado
y me sonrían en la mañana esas caras de ángeles
que había amado hace tanto tiempo y que durante una época perdí.
Condúceme, dulce luz.
Condúceme Tú, siempre más adelante.

CANTO FINAL

Tu nombre me sabe a fe, tu nombre me sabe a calma,

me sabe tu nombre a amor, tu nombre sabe a esperanza;
tu nombre me sabe al tiempo, en que de niño rezaba,
tu nombre Virgen María, tu nombre Virgen del alma.

**María de Nazaret, María de mi esperanza,
María de mi niñez, María de mi añoranza;
tu nombre aprendí de niño, tu nombre guió mi infancia.**

Tu nombre me sabe a paz, tu nombre me sabe a cielo,
me sabe tu nombre a luz, tu nombre sabe a consuelo;
tu nombre me sabe al tiempo, en que de joven luchaba,
tu nombre Virgen María, tu nombre Virgen del alma.

Tu nombre me sabe a mar, tu nombre me sabe a magia,
me sabe tu nombre a sol, tu nombre sabe a bonanza;
tu nombre me sabe al tiempo, que siendo un hombre dudaba
tu nombre Virgen María, tu nombre Virgen del alma.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es